

SECCIÓN

POLÍTICAS DE IDENTIDADES, POLÍTICAS DE GOCE

EXILIADOS

Camila Candioti

Psicoanalista. Psicopedagoga. Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Miembro AP de la Escuela de Orientación Lacaniana – Sección Santa Fe.

Para el psicoanálisis, el exilio se comporta como nota fundamental, estado propio del ser del lenguaje.

Numerosas experiencias en nuestro país hablan del exilio, como efecto de los años de plomo de la historia reciente, pero también anudados a la conformación del llamado "ser argentino", en tanto que remite al "crisol de culturas" provenientes de las familias de inmigrantes europeos, residentes latinoamericanos de países limítrofes, descendientes de pueblos originarios y afroamericanos, entre otros. El exilio puede pensarse en la línea del desarraigo, el migrante o desplazado/a. Para el psicoanálisis, el exilio se comporta como nota fundamental, estado propio del ser del lenguaje. Vivimos siempre en el exilio, exiliados del Otro, de la materia, del propio cuerpo. Desarraigados, desamparados, desplazados, migrantes … hacen signo de la diferencia específica, portan el estandarte de la dignidad del ser hablante.

¿Qué remedio a la angustia, a la castración, a la interrogación? ¿La permanencia, la inmutabilidad, la identidad? ¿Existe la famosa identidad? Para Freud ([1921] 1979) la identificación asume tres declinaciones: la forma primaria de lazo al otro, la histérica y la identificación al rasgo unario, marca subjetiva extraída del Otro. Por su parte, Lacan avanza, no solo en El Seminario 9 de 1961-62, titulado La identificación, sino que previamente a ello, establece al sujeto en su condición de tal, dividido, subsidiario del lenguaje, vehiculizado, transmitido, arrancado del Otro. El sujeto del inconsciente no es sin el Otro, nace y se emancipa de él -cuando puede-. Sujeto y Otro, no pueden pensarse por separado, se enlazan de diversos modos; lo que introduce de suyo una ruptura con la unicidad del individuo. La división subjetiva se ubica como pilar del discurso analítico, en el registro clínico, ético y político. Permite a una vez, estar al abrigo del significante, refugiarse en su protección, sin desconocer su naturaleza de semblante. Dado que la orfandad absoluta, la desconexión total del registro simbólico arroja al ser hablante a la errancia y el desamparo desolador.

Esta breve puntuación argumental nos remite al punto en cuestión: el migrante se corresponde con el estatuto mismo del sujeto. Dicho de otro modo, no hay identidad verdadera, única, unívoca que defina de una vez y para siempre al sujeto[1]. Desde esta perspectiva, en la saturación parcial del agujero, encontramos la morada de las palabras que fugan, lo indecible del lenguaje fijado en la letra, lo evanescente de la naturaleza significante asociado a la marca de goce; que, a una vez, amarra, protege -de lo real puro-enlaza, anuda, permite el lazo social que sostiene. La llamada identidad, da a la existencia humana la ilusión de certidumbre que orada lo real de la falta en ser.

Actualmente, se extiende a lo largo y ancho del mundo, el atractivo de las identificaciones, que se transforma en colectivos, inclusive en lo que podríamos calificar de "política de la identidad" y/o "de los goces". La promesa de la satisfacción, fantasmática, a medida, es bien utilizada por los pastores de la política. ¿Serán un ejemplo de ello, los discursos de odio -a la diferencia-, sostenidos en la pulsión de muerte? El "fenómeno Milei"[2] de las elecciones legislativas 2021, ¿captura y capitaliza la declinación del padre, sustituyéndola por el delirio de una política del goce?

Obligados por estructura a refugiarnos en la morada efímera del significante, los seres humanos somos todos exiliados. Es interesante destacar que, el término "exiliados" corresponde al título de la única pieza teatral que se conserva de James Joyce (Dublín 1882- Zúrich 1941). El significante elegido para designar la obra, no solo nombra la condición humana por excelencia, sino que capta el nudo de la

modalidad subjetiva del autor, desanudada del Otro. Teniendo como argumento el tema amoroso, la obra teatral, con su título tan sugerente -Exiliados-, evoca también la condición joyceana del desarraigo del Otro, la experiencia del vacío, la fuga de la palabra y el juego con el lenguaje que lo definen.

En su juventud había escrito en prosa una obra teatral conocida como "Una carrera brillante" y otra posterior en verso llamada "Material de los sueños", pero ambas no se conservan. "Exiliados" (1918) se trata de un texto que bien podríamos calificar de intimista, humano y colectivo, dada la exploración en los sentimientos banales y profundos, frecuentes y particulares e intrincados de los personajes. Si bien los dramas del amor son con-sustantivos a la literatura, el valor moral, emocional y testimonial de la obra de teatro, representó para la época un gran impacto. Aún hoy persiste un interés estético y ético respecto de la misma, tanto para la crítica literaria, como para los joyceanos o el lector incauto.

Vivimos siempre en el exilio, exiliados del Otro, de la materia, del propio cuerpo.

Dos años antes de su publicación en la lengua original -en EEUU e Inglaterra-, en 1916, también escribe de modo legible y personal, su primera novela "Retrato del artista adolescente". Tercera obra publicada, precedida por la colección de 15 cuentos titulada "Dublineses" (1914) y su primera publicación de 1907, "Música de Cámara" que compila 37 poemas. Las dificultades en la presentación de Exiliados (1918), no son de otro orden más que presuntamente ideológicos, ya que las reacciones de rechazo por parte del público y negativa de los productores, no se debía al desconocimiento de aquello sobre lo que versa la obra, sino que respondía a la masiva hipocresía y doble moral imperante. Pensar en las licencias que se dan y son ofertadas a los personajes femeninos, que se salen de su formato habitual de madres y esposas dedicadas, recalcando su costado deseante y sexual, más allá de las figuras y lugares clásicos asignados, sin dudas no era frecuente a principios de SXX, trayendo problemas en la aceptación del público y de la compañía teatral. Correlativamente al acceso a los placeres y elecciones femeninas, le sigue la deconstrucción del poderío masculino, en el que la potencia fálica ya no recubre por completo a las figuras masculinas. El goce varonil, exitoso e impoluto, se fractura, dando paso a un sujeto acechado por las dudas y afectos, vacilante. El inter-juego de duplas, triángulos y subjetividades, resultó un cóctel peligroso para los contemporáneos.

La obra es interesante, no solo por la trama universal de los lazos amorosos o el conocimiento de las experiencias personales por las que atraviesa el autor; sino que el texto tiene un valor literario específico, por el modo original y enigmático de la arquitectura de la novela. Es visible el genio ficcional y la voz peculiar que despliega Joyce en cada personaje. Así como también, es vivible el destello del reconocimiento del texto teatral, como efecto de luz que derrama retroactivamente la afamada Ulises; que el presente año cumple 100 años de su primera publicación.

En definitiva, lo autobiográfico del autor que se enreda y dispersa como un puzle en las diversas producciones joyceanas, en "Exiliados" asume un lugar especial, dado que hay dos tramas de relevancia única. Dos episodios o instancias subjetivas que marcan el destino del dublinés, que motivan el presente trabajo.

Fragmento de Exiliados (1918)

Richard (*se inclina, las manos enlazadas detrás de la cabeza*): ¡Ah, si usted supiera cómo estoy sufriendo en este momento! Por su caso también. Pero sufriendo más que nada por mi mismo.

(*Con fuerza amarga*)

¡Y cómo rezo que se me conceda otra vez la dureza de corazón de mi difunta madre! Porque alguna ayuda dentro de mí o fuera, tengo que encontrar. Y voy a encontrarla.

(*Beatriz se levanta, lo mira intensamente y se aleja caminando hacia la puerta del jardín. Se da vuelta con indecisión, vuelve a mirarlo y, regresando, se inclina sobre la poltrona.)*

Beatrice: *(tranquila)*: ¿Ella lo mandó buscar antes de morirse, Señor Rowan?

Richard (*perdido en sus pensamientos*): Quién?

Beatrice: Su madre.

Richard (*recobrándose, le lanza una mirada penetrante por un momento*): ¿Así que eso también dicen de mi acá mis amigos, que ella me mandó buscar antes de morirse y yo no fui?

Beatrice: Si.

Richard (*con fragilidad*): No me mandó buscar. Murió sola, sin haberme perdonado, y fortalecida por los ritos de la santa iglesia.

Aquí hay una referencia clara a la muerte de su madre, que también recordaría en "Retrato de un artista adolescente". En el personaje teatral se juega una suerte de penoso malentendido sobre las circunstancias de su presencia -o no- en el momento de la muerte de la madre. Sin embargo, ello no ocurre de tal modo en la vida del autor. Lo que sí persiste en ambas escenas, responde a los sentimientos de auto-reproche y discordia familiar. A causa de la negativa de James y su hermano Stanislaus, a arrodillarse en el lecho convaleciente materno, para cumplir los preceptos de la religión católica, de la que era ferviente devoto el clan Joyce y la madre patria. Mientras que los familiares, el padre y los hermanos de James cumplieron con ese último deseo de la madre, éste no consintió al mismo. Acto que acarrearía consecuencias devastadoras, de culpa, auto-expulsión familiar y errancia subjetiva, que se reflejaron en su deambular perdido por las calles dublinesas, habiendo extraviado el rumbo, sin destino, de la mano del dolor y el alcohol, como único analgésico a su pesar, por esos días.

Por otra parte, el motivo principal de la pieza teatral lo constituye un segundo episodio vital: la supuesta traición de Nora[3]. La obra versa sobre el desencuentro amoroso, las pasiones, el cruce de parejas y la injuria de la que es objeto la partenaire del protagonista del drama (Beatrice = Nora). Lo que lleva a una vasta exploración de los sentimientos y descripción de los estados subjetivos por los que atraviesa Richard Rowan.[4]

Las figuras geométricas tienen aquí todo su interés. La trama se desenvuelve de modo tal que, dos parejas heterosexuales, se mezclan, formando nuevos pares, del mismo sexo o diferentes, con intereses pasionales o sublimados según van variando los momentos de las relaciones. Los tríos también mutan, acercándose a la narrativa de las combinaciones múltiples a lo que hoy en día, un siglo después, podríamos llamar relaciones de poli-amor.

Finalmente, lo destacado de los amoríos teatrales de vanguardia, a mi humilde entender, ubican un punto neurálgico en la vida y obra de James Joyce: la paternidad y la nominación. Lo que da lugar a otra investigación.

NOTAS

[1] Inclusive con la llamada ”identidad sinthomal” que plantea Jacques-Alain Miller, en El ultimísimo Lacan (2013)

[2] Milei, Javier Gerardo. Argentino, de 51 años, Licenciado en Economía, electo Diputado Nacional por la ciudad de Buenos Aires en 2021, como parte de la reciente coalición “La libertad avanza”. Conocido por sus intervenciones mediáticas polémicas, en contra de los gobiernos y el Estado, sostenido en la afinidad a la filosofía política libertaria y la escuela austríaca en materia económica.

[3] Nora Barnacle, (1884-1951) pareja y luego esposa de James Joyce, madre de sus dos hijos (Giorgio y Sylvia).

[4] Richard Rowan, protagonista de la obra teatral “Exiliados”, de James Joyce.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. ([1921] 1979) Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*. (pp.63-136) Volumen XVIII. Buenos Aires, República Argentina:Amorrortu editores

Joyce, J. ([1918] 2013). Exiliados. Prólogo, traducción y notas de Pablo Ingbeg. Buenos Aires, República Argentina: Losada

Miller, J-A. (2013). *El ultimísimo Lacan Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller.* Buenos Aires, República Argentina: Paidós.